

Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

HISTORIADORES  
PRIMITIVOS

DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,

QUE JUNTO, TRADUXO EN PARTE, y facò à luz, iluftrados con eruditas notas, y copiofos indices,

EL Ill'mo SEÑOR DON ANDRÈS GONZALEZ DE BARCIA,

DEL CONSEJO, Y CAMARA  
DE SU MAGESTAD,  
DIVIDIDOS EN TRES TOMOS,  
cuyo contenido fe verà en el folio figuiente.

TOMO I.

EN MADRID: Año M.DCCXLIX.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDASen eftos tres Tomos de Hiftoriadores de Indias.

TOMO I.

La Hiftoria del Almirante Don Chriftoval Colòn; que compufò enCaftellano  
Don Fernando Colòn  
, fu hijo, y traduxo en Tofcano  
Alfonfode Ulloa  
, buelta à traducir en Caftellano, por no parecer el original.

Quatro Cartas de  
Hernan Cortès  
, dirigidas al Emperador Carlos V. enque hace relacion de fus Conquiftas, y fueffos en la Nueva-  
Efpaña.

Dos Relaciones hechas al mifmo Hernan Cortès, por  
Pedro de Alvarado  
,refiriendole fus Expediciones, y Conquiftas en varias Provincias deaquel Reyno.

Otra Relacion hecha al mifmo  
Hernan Cortès

, por  
Diego de Godoy  
, que trata del descubrimiento de diversas Ciudades, y Provincias, y guerras que tuvo con los Indios.

Relacion sumaria de la Historia Natural de las Indias, compuesta, y dirigida al Emperador Carlos V. por  
el Capitan  
Gonzalo Fernandez de Oviedo

Examen Apologetico de la Historica narracion de los Naufragios,

Peregrinaciones, y Milagros de  
Alvar Nuñez Cabeza de Baca  
, contra la

Cenfura del Padre Honorio Filopono, por  
Don Antonio Ardoino  
, Marqués

de Lorito.

Relacion de los naufragios del Governador  
Alvar Nuñez Cabeza de Baca

Comentarios del mismo de lo sucedido durante su Gobierno del Rio de la  
Plata.

## TOMO II

Historia General de las Indias, por  
Francisco Lopez de Gomara

Chronica de la Nueva-España, o Conquista de Mexico, por el mismo.  
TOMO III.

Historia del Descubrimiento, y Conquista de la Provincia del Perú, y de los sucesos de ella, y de las  
cosas naturales, que en la dicha Provincia se hallan, por  
Agustin de Zarate

Verdadera Relacion de la Conquista, del Perú, y Provincia del Cuzco, enviada al Emperador Carlos V.  
por  
Francisco de Xerès.

Historia, y Descubrimiento del Rio de la Plata y Paraguay, por

Hulderico Schmidèl  
, traducida del latin.

Argentina, y Conquista del Rio de la Plata, con otros descubrimientos de los Reynos del Perú, Tucumán, y  
Estado del Brasil, por el Arceobispo  
Don Martin del Barco Centenera  
, Poema compuesto de veinte y ocho. Cantos.

Viage del Mundo, de  
Simón Perez de Torres

Epitome de la Relacion del viage de algunos Mercaderes de San Malò à

MoKa  
, en Arabia, en el Mar Bermejo, hecho por los años de 1708. 1709.

Y 1710. formado, y puesto en Castellano por el Alférez Don

Manuel de

Grova

, natural de la Gran Canaria.

NAVFRAGIOS  
DE ALVAR NUÑEZ  
CABEZA DE VACA;  
Y  
RELACION DE LA JORNADA,  
QUE HIZO A LA FLORIDA CON EL ADELANTADO,  
PANFILO DE NARVAEZ.

CAPITULO I. En que cuenta quando partiò el Armada, i los Oficiales, i Gente, que iba en ella.

A diez i siete dias del Mes de Junio de mil quinientos i siete, partiò del Puerto de Sant Lucar de Barrameda, el Governador Panfilo de Narvaez, con Poder, i mandado de V. Mag. para conquistar, i gobernar las Provincias, que estan desde el Rio de las Palmas, hasta el Cabo de la Florida, las quales son en Tierra-firme; i la Armada, que llevaba cinquenta Navios, en los quales, poco mas, ò menos, irian seiscientos Hombres. Los Oficiales que llevaba (porque de ellos se ha de hacer mención) eran estos, que aqui se nombran: Cabeça de Vaca, por Teforero, i por Alguacil Maior; Alonso Enríquez, Contador; Alonso de Solis, por Factor de V. Mag. i por Veedor; iba vn Fraile de la Orden de Sant Francisco por Comisario, que se llamaba Fr. Juan Suarez, con otros quatro Frailes de la misma Orden: llegamos à la Isla de Santo Domingo, donde estuvimos casi quarenta i cinco dias, proveiendonos de algunas cosas necesarias, señaladamente de Caballos. Aqui nos faltaron de nuestra Armada mas de ciento i quarenta Hombres, que se quisieron quedar alli, por los partidos, i promesas, que los de la Tierra les hicieron. De alli, partimos, i llegamos à Santiago (que es Puerto en la Isla de Cuba) donde en algunos dias, que estuvimos, el Governador se rehicò de Gente, de Armas, i de Caballos. Sucediò alli, que vn Gentil-hombre, que se llamaba Vasco Porcalles, Vecino de la Trinidad (que es en la misma Isla) ofreciò de dár al Governador ciertos Baftimentos, que tenia en la Trinidad, que es cien Leguas del dicho Puerto de Santiago. El Governador, con toda la Armada, partiò para allá: mas llegados à vn Puerto, que se dice Cabo de Santa Cruz, que es mitad del camino: pareciòle, que era bien esperar alli, i enviar vn Navio, que truxese aquellos Baftimentos, i para esto

mandò à vn Capitan Pantoja, que fuefeallá con fu Navio, i que Yo, para mas feeguridad, fuefe con èl, i èlquedò con quatro Navios, porque en la Isla de Santo Domingo haviacomprado vn otro Navio. Llegados con eftos dos Navios al Puerto de laTrinidad, el Capitan Pantoja fue con Vafco Porcalles à la Villa, que esvna Legua de alli, para refcebir los Baftimentos: Yo quedè en la Mar conlos Pilotos, los quales nos dixeron, que con la maior prefeçfa, quepudiefemos, nos depachafemos de alli, porque aquel era un mui malPuerto, i fe folian perder muchos Navios en èl; i porque lo que alli nosfucedì, fue cofa mui feñalada, me pareciò, que no feria fuera depropofito, i fin, con que Yo quife efcrevir efte Camino, contarla aqui.Otro dia de mañana començò el tiempo à dár no buena feñal, porquecomençò à llover, i el Mar iba arreciando tanto, que aunque Yo dilicencia à la Gente, que faliefe à Tierra, como ellos vieron el tiempoque hacia, i que la Villa eftaba de alli vna Legua, por no eftàr alAgua, i frio, que hacia, muchos fe bolvieron al Navio. En efte vino vnaCanoa de la Villa, en que me traian vna Carta de vn Vecino de la Villa,rogandome, que me fuefe allà, i que me darian los Baftimentos, quehoviefe, i necefarios fuefen; de lo qual Yo me efcusè, diciendo, que nopodia dexar los Navios. A medio dia bolviò la Canoa con otra Carta, enque con mucha importunidad pedian lo mifmo: i traian vn Caballo en quefuefe. Yo di la mifma refpuefta que primero havia dado, diciendo, que no dexaria los Navios; mas los Pilotos, i la Gente me rogaron mucho, quefuefe, porque diefe priefa que los Baftimentos fe truxefen lo mas preftoque pudiefe fer, porque nos partiefemos luego de alli, donde elloseftaban, con gran temor, que los Navios fe havian de perder, fi allieftuviefen mucho. Por efte raçon Yo determinè de ir à la Villa, aunqueprimero que fuefe, dexè proveido, i mandado à los Pilotos, que fi elSur, con que alli fuelen perderfe muchas veces los Navios, ventafe, i feviefen en mucho peligro, diefen con los Navios al travès, i en parte quefe falvafe la Gente, i los Caballos; i con efte Yo fali, aunque quiefefacar algunos conmigo, por ir en compañía, los quales no quifieronfali, diciendo, que hacia mucha Agua, i frio, i la Villa eftaba muilexos, que otro dia, que era Domingo, faldrian, con el aiuda de Dios, àoir Mifa. A vna hora, depues de Yo falido, la Mar començò à venir muibrava, i el Norte fue tan recio, que ni los Bateles ofaron fali àTierra, ni pudieron dár en ninguna manera con los Navios al travès, porfer el viento por la Proa; de fuerte, que con mui gran trabajo, con dostiempos contrarios, i mucha Agua que hacia, eftuvieron aquel dia, i elDomingo, hafta la noche. A efte hora, el Agua, i la Tempeftad, començò àcrefcer tanto, que no menos Tormenta havia en el Pueblo, que en la Mar,porque todas las Cafas, i Iglesias fe caieron, i era necefario queanduviefemos fiete, ò ocho Hombres abraçados vnos con otros, parapodernos amparar, que el viento no nos llevafe; i andando entre losArboles, no menos temor teniamos de ellos, que de las Cafas, porque comoellos tambien caian, no nos matafen debaxo. En efte tempeftad, ipeligro, anduvimos toda la noche, fin hallar parte, ni lugar, dondemedio hora pudiefemos eftàr fegueros. Andando en efte, oimos toda la noche, efpecialmente defde el medio deella, mucho efruyendo, i grande ruido de voces, i gran fonido deCafcaveles, i de Flautas, i Tamborinos, i otros Inftrumentos, queduraron hafta la mañana, que la Tormenta cesò. En eftas Partes nuncaotra cofa tan medrofa fe viò: Yo hice vna probança de ello, cuiòTeftimonio embiè à V. Mag. El Lunes por la mañana baxamos al Puerto, ino hallamos los Navios: vimos las Boias de ellos en el Agua, adondeconofcimos fer perdidos, i anduvimos por la Cofta, por vèr fihallariamos alguna cofa de ellos; i como ninguno hallafemos, metimonospor los Montes, i andando por ellos vn quarto de Legua de Agua, hallamosla Barquilla de vn Navio puefta fobre vnos Arboles: i diez Leguas dealli, por la Cofta, fe hallaron dos Perfonas de mi Navio, i ciertastapas de Caxas, i las Perfonas tan deffiguradas de los golpes de laspeñas, que no fe podian conofcer: hallaronfe tambien vna Capa, i vnaColcha hecha pedaços, i ninguna otra cofa pareciò. Perdieronfe en losNavios fesenta Perfonas, i veinte Caballos. Los que havian falido àTierra, el dia que los Navios alli llegaron, que ferian hafta treinta,quedaron de los que en ambos Navios havia. Afi eftuvimos algunos dias,con mucho trabajo, i necefidad, porque la provifion, i mantenimientos,que el Pueblo tenia, fe perdieron, i algunos Ganados: la Tierra quedòtal, que era gran laftima verla: caidos los Arboles, quemados losMontes, todos fin hojas, ni ierva. Afi pafamos, hafta cinco dias del Mesde Noviembre, que llegò el Governador con fus quatro Navios, que tambienhavian pafado gran Tormenta, i tambien havian efcapado, por haverfemetido con tiempo en parte feigura. La Gente, que en ellos traìa, i laque alli hallò, eftaban tan atemorizados de lo pafado, que temian muchotornarfe à embarcar en Invierno; i rogaron al Governador, que lo pafafealli; i èl, vifta fu voluntad, i la de los Vecinos, invernò alli. Diomeà mi cargo de los Navios, i de la Gente, para que me fuefe con ellos àinvernar al Puerto de Xagua, que es doce Leguas de alli, donde eftuvehasta veinte dias del Mes de Hebrero.

CAP. II. Como el Governador veno al Puerto de Xagua, i truxo configo àvn Piloto.

En este tiempo llegó allí el Gobernador con un Bergantín, que en la Trinidad compró, y traía consigo un Piloto, que se llamaba Miruelo: habíalo tomado, porque decía, que sabía, y había estado en el Río de las Palmas, y era muy buen Piloto de toda la Costa del Norte. Dexaba también comprado otro Navío en la Costa de la Habana, en el qual quedaba por Capitán Alvaro de la Cerda, con quarenta Hombres, y doce de Caballo; y dos días después que llegó el Gobernador, se embarcó, y la Gente que llevaba eran quatrocientos Hombres, y ochenta Caballos, en quatro Navíos; y un Bergantín. El Piloto, que de nuevo havíamos tomado, metiólos Navíos por los Baxíos, que dicen de Carnarreo, de manera, que otro día dimos en fecho, y así estuvimos quinze días, tocando muchas veces las Quillas de los Navíos en fecho: al cabo de los quales, vna Tormenta del Sur metió tanta Agua en los Baxíos, que podimos fallir, aunque no fin mucho peligro: Partidos de aquí, y llegados à Guaniguanico, nos tomó otra Tormenta, que estuvimos à tiempo de perdernos. A Cabo de Corrientes tuvimos otra, donde estuvimos tres días. Pasados estos, doblamos el Cabo de Sant Anton, y anduvimos con tiempo contrario, hasta llegar à doce Leguas de la Habana; y estando otro día para entrar en ella, nos tomó un tiempo de Sur, que nos apartó de la Tierra, y atravesamos por la Costa de la Florida, y llegamos à la Tierra, Martes, doce días del Mes de Abril, y fuimos costeando la via de la Florida: y Jueves Santo fuémos en la misma Costa, en la boca de una Baía, al cabo de la qual vimos ciertas Casas, y Habitaciones de Indios.

### CAP. III. Como llegamos à la Florida.

En este mismo día falló el Contador Alonso Enriquez, y se puso en una Isla, que está en la misma Baía, y llamó à los Indios, los quales vinieron, y estuvieron con él un pedaço de tiempo, y por via de recate le dieron Pecho, y algunos pedaços de carne de Venado. Otro día siguiente, que era Viernes Santo, el Gobernador se desembarcó con la misma Gente, que en los Bateles que traía, pudo sacar; y como llegamos à los Buhíos, ó Casas, que havíamos visto de los Indios, hallamos las defamparadas, y folas, porque la Gente se havia ido aquella noche en fus Canoas. El uno de aquellos Buhíos era muy grande, que cabrían en él más de trecientas Personas: los otros eran más pequeños, y hallamos allí una Sonaja de Oro, entre las Redes. Otro día el Gobernador levantó Pendones por V. Mag. y tomó la posesión de la Tierra en su Real Nombre, presentò sus Provisiones, y fue obedecido por el Gobernador, como V. Mag. lo mandaba. Así mismo presentamos nosotros las nuestras ante él, y él las obedeció, como en ellas se contenía. Luego mandó, que toda la otra Gente se desembarcase, y los Caballos que havian quedado, que no eran más de quarenta y dos, porque los demás, con las grandes Tormentas, y mucho tiempo que havian andado por la Mar, eran muertos: y estos pocos que quedaron estaban tan flacos, y fatigados, que por el presente poco provecho podíamos tener de ellos. Otro día los Indios de aquel Pueblo vinieron à nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos Lengua, no los entendíamos: mas hacían nos muchas señas, y amenazas, y nos parecían, que nos decían, que nos fuémos de la Tierra; y con estos dexaron, fin que nos hiciesen ningún impedimento, y ellos se fueron.

### CAP. IV. Como entramos Por la Tierra.

Otro día adelante, el Gobernador acordó de entrar por la Tierra, por descubrir la, y ver lo que en ella havia. Fuimos con él, el Comisario, y el Veedor, y Yo, con quarenta Hombres, y entre ellos seis de Caballo, de los quales poco nos podíamos aprovechar. Llevamos la via del Norte; hasta que à hora de Vísperas llegamos à una Baía muy grande, que nos pareció que entraba mucho por la Tierra, quedamos allí aquella noche, y otro día nos bolvimos donde los Navíos, y Gente estaban. El Gobernador mandó, que el Bergantín se fuese costeando la via de la Florida, y buscasse el Puerto, que Miruelo el Piloto havia dicho que sabía: mas ya él lo havia errado, y no sabía en qué parte estaban, ni adonde era el Puerto; y fuele mandado al Bergantín, que si no lo hallaba, travesase à la Habana, y buscasse el Navío, que Alvaro de la Cerda tenia, y tomados algunos Bastimentos, nos viniesen à buscar. Partido el Bergantín, tornamos à entrar en la Tierra los mismos que primero, con alguna Gente más, y costeamos la Baía, que havíamos hallado: y andadas quatro Leguas, tomamos quatro Indios, y mostramosles Maíz, para ver si lo conocían, porque hasta entonces no havíamos visto señal de él. Ellos nos dixeron, que nos llevarían donde lo havia, y así nos llevaron à un Pueblo, que es al Cabo de la Baía, cerca de allí, y en él nos mostraron un poco de Maíz, que aun no estaba para cogerse. Allí hallamos muchas Casas de Mercaderes de Cañilla, y en cada una de ellas estaba un cuerpo de Hombre muerto, y los cuerpos cubiertos con unos Cueros de Venados, pintados. Al Comisario le pareció, que esto era especie de idolatría, y quemó las Casas con los cuerpos. Hallamos también pedaços de Lienço, y de Paño, y Penachos, que parecían de la Nueva España: hallamos también muestras de Oro. Por señas

preguntamos à los Indios, de adonde havianhavido aquellas cofas? Señalaron nos, que mui lexos de alli havia vnaProvincia, que fe decia Apalache, en la qual havia mucho Oro, i hacianfeña de haver mui gran cantidad de todo lo que nofotros eftimamos enalgo. Decian, que en Apalache havia mucho, i tomando aquellos Indios porGuia, partimos de alli: i andadas diez, ò doce Leguas, hallamos otroPueblo de quince Cafas, donde havia buen pedaço de Maiz fembrado, que iàeftaba para cogerfe, i tambien hallamos alguno, que eftaba ià feco; idefpues de dos dias, que alli eftuvimos, nos bolvimos donde el Contador,i la Gente, i Navios eftaban, i contamos al Contador, i Pilotos lo quehaviamos vifto, i las nuevas, que los Indios nos havian dado. Y otrodia, que fue primero de Maio, el Governador llamò à parte al Comifario,i al Contador, i al Veedor, i à mi, i à vn Marinero, que fe llamabaBartolomè Fernandez, i à vn Efcrivano, que fe decia Geronimo de Alaniz,i afi juntos, nos dixo, que tenia en voluntad de entrar por la Tierraadentro, i los Navios fe fuefen cofteando, hafta que llegafen al Puerto,i que los Pilotos decian, i creian, que iendo la via de las Palmas,eftaban mui cerca de alli, i fobre efto nos rogo, le diefemos nueftroparefcer. Yo refpondia, que me parecia, que por ninguna manera debiadexar los Navios, fin que primero quedafen en Puerto feguro, i poblado,i que mirafe, que los Pilotos no andaban ciertos, ni fe afirmaban en vnafima cofa, ni fabian à què parte eftaban: i que allende de efto, losCaballos no eftaban para que en ninguna necefidad que fe ofreciefe, nospudiefemos aprovechar de ellos: i que fobre todo efto, ibamos mudos, ifin Lengua, por donde mal nos podiamos entender con los Indios, ni faberlo que de la Tierra queriamos, i que entrabamos por Tierra, de queninguna relacion teniamos, ni fabiamos de què fuerte era, ni lo que enella havia, ni de què Gente eftaba poblada, ni à què parte de ellaeftabamos: i que fobre todo efto, no teniamos Baftimentos para entraradonde no fabiamos; porque vifto lo que en los Navios havia, no fe podiadàr à cada Hombre de racion, para entrar por la Tierra, mas de vna librade Vizcocho, i otra de Tocino; i que mi parefcer era, que fe debiaembarcar, i ir à bufcar Puerto, i Tierra; que fuefe mejor para poblar,pues lo que haviamos vifto, en sì era tan defpoblada, i tan pobre,quanto nunca en aquellas Partes fe havia hallado. Al Comifario loparefcìò todo lo contrario; diciendo, que no fe havia de embarcar, finoque iendo fiempre àcia la Cofta, fuefen en bufca del Puerto, pues losPilotos decian, que no eftaria fino diez, ò quince Leguas de alli, lavia de Panuco; i que no era pofible, iendo fiempre à la Cofta, que notopafemos con èl, porque decian, que entraba doce Leguas adentro por laTierra, i que los primeros que lo hallafen, efperafen alli à los otros,i que embarcarfe era tentar à Dios, pues defque partimos de Caftillatantos trabajos haviamos pafado, tantas Tormentas, tantas pèrdidas deNavios, i de Gente haviamos tenido, hafta llegar alli: i que por eftasraçones èl fe debia de ir por luengo de Cofta, hafta llegar al Puerto: ique los otros Navios, con la otra Gente, fe irian la mifma via, haftallegar al mifmo Puerto. A todos los que alli eftaban, parefcìò bien queefto fe hiciefe afi, falvo al Efcrivano, que dixo, que primero quedefamparafe los Navios, los debia de dexar en Puerto conofcido, ifeguro, i en parte que fuefe poblada: que efto hecho, podria entrar porla Tierra adentro, i hacer lo que le pareciefe. El Governador figuiò fuparefcer, i lo que los otros le aconsejaban. Yo, vifta fu determinacion,requerile de parte de V. Mag. que no dexafe los Navios, fin que quedafenen Puerto, i feguros, i afi lo pedi por Teftimonio al Efcrivano, quealli teniamos. El refpondiò, que pues èl fe conformaba con el parefcerde los mas de los otros Oficiales, i Comifario, que Yo no era parte parahacerle eftos requerimientos; i pidiò al Efcrivano le diefe porTeftimonio, como por no haver en aquella Tierra Mantenimientos parapoder poblar, ni Puerto para los Navios, levantaba el Pueblo que allihavia afentado, i iba con èl en bufca del Puerto, i de Tierra, que fuefemejor; i luego mandò apercibir la Gente, que havia de ir con èl, que feproveiefen de lo que era menefter para la jornada; i despues de eftoproveido, en prefencia de los que alli eftaban, me dixo: Que pues Yotanto eftorvaba, i temia la entrada por la Tierra; que me quedafe, itomafe cargo de los Navios, i la Gente, que en ellos quedaba, i poblafe,fi Yo llegafe primero que èl: Yo me efcusè de efto; i despues de falidosde alli aquella mifma tarde, diciendo, que no le parecia, que de nadiefe podia fiar aquello, me embiò à decir, que me rogaba, que tomafe cargode ello; i viendo que importunandome tanto, Yo todavia me efcufaba, mepreguntò, què era la caufa porque huìa de aceptallo? A lo qual refpondí,que Yo huìa de encargarme de aquello, porque tenia por cierto, i fabia;que èl no havia de vèr mas los Navios, ni los Navios à èl; i que eftoentendia, viendo que tan fin aparejo fe entraban por la Tierra adentro,i que Yo queria mas aventurarme al peligro, que èl; i los otros feaventuraban, i pafar por lo que èl, i ellos pafafen, que no encargarmede los Navios, i dàr ocafion que fe dixefe, que como havia contradichola entrada, me quedaba por temor, i mi honra anduviefe en difputa, i queYo queria mas aventurar la vida, que poner mi honra en efta condicion.El, viendo que conmigo no aprovechaba, rogò à otros muchos, que mehablafen en ello, i me lo rogafen: à los quales refpondì lo mifmo que àèl; i afi proveiò por fu Teniente, para que quedafe en los Navios, à vnAlcalde, que traia, que fe llamaba Caravallo.

CAP. V. Como dexò los Navios el Governador.

Sabado, primero de Maio, el mismo dia que esto havia pasado, mandò dar à cada uno de los que havian de ir con él, dos libras de Vizcocho, i medialibra de Tocino; i así nos partimos para entrar en la Tierra. La fumada toda la Gente que llevabamos, era trecientos Hombres, en ellos iba el Comisario Frai Juan Suarez, i otro Fraile, que se decia Frai Juan de Palos, i tres Clerigos, i los Oficiales. La Gente de Caballo, que conosco ibamos, eramos quarenta de Caballo; i así anduvimos con aquel Baftimento que llevabamos, quinze dias; fin hallar otra cofa que comer, salvo Palmitos, de la manera de los de Andalucia. En todo este tiempo no hallamos Indio ninguno, ni vimos Cafa, ni Poblado, i al cabo llegamos à vn Rio, que lo pasamos con mui gran trabajo à nado, i en Balfamento detuvimonos vn dia en pasarlo, que traia mui gran corriente. Pasados à la otra parte, falleron à nosotros hafta docientos Indios, poco mas, è menos: el Governador falliò à ellos, i despues de haverlos hablado por feñas, ellos nos señalaron de fuerte, que nos ovimos de revolver con ellos, i prendimos cinco, è seis, i estos nos llevaron à fus Cafas, que estaban hafta media legua de allí, en las quales hallamos gran cantidad de Maiz, que estaba ya para cogerse, i dimos infinitas gracias à Nuestro Señor, por havernos fcorrido en tan gran necesidad; porque ciertamente, como eramos nuevos en los trabajos, allende del canfancio que traíamos, veniamos mui fatigados de hambre, i à tercero dia, que allí llegamos, nos juntamos el Contador, i Veedor, i Comisario, i Yo, i rogamos al Governador, que embiafe à buscar la Mar, por ver si hallariamos Puerto, porque los Indios decian, que la Mar no estaba mui lexos de allí. El nos respondió, que no curafemos de hablar en aquello, porque estaba muy lexos de allí, i como Yo era el que mas le importunaba, dixome, que me fuefe Yo à descubrirla, i que buscase Puerto, i que havia de ir à pie con quarenta Hombres, i así otro dia Yo me partì con el Capitan Alonfo del Castillo, i con quarenta Hombres de fu Compañia, i así anduvimos hafta hora de medio dia, que llegamos à vnos Placales de la Mar, que parecia que entraban mucho por la Tierra: anduvimos por ellos hafta legua i media, con el agua hafta la mitad de la pierna, pisando por encima de Hoftiones, de los quales recibimos muchas cuchilladas en los pies, y nos fueron causa de mucho trabajo; hafta que llegamos en el Rio, que primero haviamos atravesado, que entraba por aquel mismo Ancon; como no lo podimos pasar, por el mal aparejo, que para ello teniamos, bolvimos al Real, i contamos al Governador lo que haviamos hallado; como era menester otra vez pasar por el Rio, por el mismo lugar, que primero lo haviamos pasado, para que aquel Ancon se descubriese bien, iviefemos si por allí havia Puerto: i otro dia mandò à vn Capitan, que se llamaba Valençuela, que con sesenta Hombres, i seis de Caballo, pasase el Rio, i fuefe por el abaxo hafta llegar à la Mar, i buscar si havia Puerto; el qual, despues de dos dias, que allà estuvo, bolviò, y dixo, que el havia descubierto el Ancon, i que todo era Baia baxa hafta larodilla, i que no se hallaba Puerto; i que havia visto cinco, è seis Canoas de Indios, que pasaban de vna parte à otra, i que llevaban puestos muchos Penachos. Sabido esto, otro dia partimos de allí, iendo siempre en demanda de aquella Provincia, que los Indios nos havian dicho Apalache, llevando por Guia los que de ellos haviamos tomado, i así anduvimos hafta diez i siete de Junio, que no hallamos Indios, que nos ofafen esperar; i allí falliò à nosotros vn Señor, que le traia vn Indio acuestas, cubierto de vn cuero de Venado pintado: traia consigo mucha Gente, i delante de él venian tañendo vnas Flautas de Caña, i así llegò donde estaba el Governador, i estuvo vna hora con él, i por feñas le dimos à entender, que ibamos à Apalache, i por las que el hizo nos pareciò que era enemigo de los de Apalache; i que nos iria à ayudar contra él. Nosotros le dimos Cuentas, i Cascaveles, i otros rescates, i el diò al Governador el Cuero que traia cubierto, i así se bolviò, i nosotros le fuimos siguiendo por la via que el iba. Aquella noche llegamos à vn Rio, el qual era mui hondo, i mui ancho, i la corriente mui recia, i por no atrevernos à pasar, con Balfamento hicimos vna Canoa para ello, i estuvimos en pasarlo vn dia: i si los Indios nos quifieran ofender, bien nos pudieran esforvar el paso, i aun con ayudarnos ellos, tuvimos mucho trabajo: Uno de Caballo, que se decia Juan Velazquez, natural de Cuellar, por no esperar entrò en el Rio, i la corriente, como era recia, lo derribò del Caballo, i se afiò à las riendas, i ahogò à sí, i al Caballo; i aquellos Indios de aquel Señor, que se llamaba Dulchanchellin, hallaron el Caballo, i nos dixeron donde hallariamos à él por el Rio abaxo; i así fueron por él, i fu muerte nos diò mucha pena, porque hafta entonces ninguno nos havia faltado. El Caballo diò decenas à muchos aquella noche. Pasados de allí, otro dia llegamos al Pueblo de aquel Señor, i allí nos embiò Maiz. Aquella noche, donde iban à tomar Agua, nos flecharon vn Christiano, i quiso Dios que no lo hirieron: Otro dia nos partimos de allí, fin que Indio ninguno de los Naturales pareciese, porque todos havian huído; mas iendo nuestro camino, parecieron Indios, los quales venian de Guerra, i aunque nosotros los llamamos, no quifieron volver, ni esperar, mas antes feretiraron, siguiendo nos por el mismo camino que llevabamos. El Governador dexò vna Celada de algunos de Caballo en el camino, que como pasaron falleron à ellos, i tomaron tres, è quatro Indios, i estos llevamos por Guias de allí adelante, los quales nos llevaron por Tierra mui trabajosa de andar, i maravillosa de ver, porque en ella ai muy grandes Montes, i los Arboles à maravilla altos, i son tantos los que están caídos en el

fuelo, que nos embaraçaban el camino, de fuerte, queno podiamos pafar fin rodear mucho, i con mui gran trabajo: de los queno eftaban caídos, muchos eftaban hendidos defde arriba hafta abaxo deraios, que en aquella Tierra caen, donde fiempre ai mui grandestormentas, i tempeftades. Con efte trabajo caminamos hafta vn diadefpues de San Juan, que llegamos à vifta de Apalache, fin que losIndios de la Tierra nos fintiefen: Dimos muchas gracias à Dios porvernòs tan cerca de èl, creiendo que era verdad lo que de aquella Tierranos havian dicho, que alli fe acabarian los grandes trabajos quehaviamos pafado, afi por el malo, i largo camino para andar, como por lamucha hambre que haviamos padefcido; porque aunque algunas veceshallabamos Maiz, las mas andabamos fierte, i ocho leguas fin toparlo; imuchos havia entre nofotros, que allende del mucho canfancio, i hambre,llevaban hechas llagas en las efpaldas de llevar las Armas acueftas, finotras cofas que fe ofrecian. Mas con vernos llegados donde defeabamos,i donde tanto mantenimiento, i Oro nos havian dicho que havia,parefcìònos, que fe nos havia quitado gran parte del trabajo, icanfancio.

#### CAP. VI. Como llegamos à Apalache.

Llegados que fuimos à vifta de Apalache, el Governador mandò, que Yotomafe nueve de Caballo, i cinquenta Peones, i entrafte en el Pueblo, ianfi lo acometimos el Veedor, i Yo; i entrados no hallamos fino Mugerès,i Muchachos, que los Hombres, à la façon, no eftaban en el Pueblo, masde ai à poco, andando nofotros por èl, acudieron, i començaron à pelear,flechandonos, i mataron el Caballo del Veedor, mas al fin huieron, i nosdexaron. Alli hallamos mucha cantidad de Maiz, que eftaba ià paracogerfe, i mucho feço que tenian encerrado. Hallamosles muchos Cueros deVenados, i entre ellos algunas Mantas de Hilo pequeñas, i no buenas, conque las Mugerès cubren algo de fus perfonas. Tenian muchos Vafos paramoler Maiz. En el Pueblo havia quarenta Cafas pequeñas, i edificadas,baxas, i en lugares abrigados, por temor de las grandes tempeftades, quecontinuamente en aquella Tierra fuele haver. El Edificio es de Paja, ieftàn cercados de mui efpefo Monte, i grandes Arboledas, i muchosPielagos de Agua, donde ai tantos, i tan grandes Arboles caídos, queembaraçan, i fon caufa, que no fe puede por alli andar, fin muchotrabajo, i peligro.

#### CAP. VII. De la manera que es la Tierra.

La Tierra, por la maior parte, defde donde defembarcamos, hafta eftePueblo, i Tierra de Apalache, es llana; el fuelo de arena, i tierra firme; por toda ella ai mui grandes Arboles, i Montes claros, donde aiNogales, i Laureles, i otros, que fe llaman Liquidambares, Cedros,Savinas, i Encinas, i Pinos, i Robles, Palmitos baxos, de la manera delos de Caftilla. Por toda ella ai muchas Lagunas grandes, i pequeñas, algunas mui trabajofas de pafar, parte por la mucha hondura, parte portantos Arboles como por ellas eftàn caídos. El fuelo de ellas es arena,i las que en la Comarca de Apalache hallamos, fon mui maiores que las dehafta alli. Ai en efta Provincia muchos Maçales, i las Cafas eftàn tanefparcidas por el campo, de la manera que eftàn las de los Gelves. LosAnimales que en ellas vimos fon Venados de tres maneras, Conejos, iLiebres, Ofos, i Leones, i otras Salvaginas; entre los quales vimos vnanimal que trae los hijos en vna bolfa, que en la barriga tiene; i todoel tiempo que fon pequeños, los trae alli, hafta que faben bufcar decomer; i fi acafo eftàn fuera bufcando de comer, i acude Gente, la madre no huie hafta que los ha recogido en fu bolfa. Por alli la Tierra es muifria; tiene mui buenos paftos para ganados: ai Aves de muchas maneras:Anfares en gran cantidad; Patos, Anades, Patos Reales, Dorales, iGarçotas, i Garças, Perdices: vimos muchos Halcones, Neblis, Gavilanes,Efmerejones, i otras muchas Aves. Dos horas dehpues que llegamos àApalache, los Indios, que de alli havian huído, vinieron à nofotros dePaz, pidiendonos à fus Mugerès, i Hijos, i nofotros fe los dimos; falvo,que el Governador detuvo vn Cacique de ellos configo, que fue caufa pordonde ellos fueron efcandalizados; i luego otro dia bolvieron de Guerra:i con tanto denuedo, i prefieça nos acometieron, que llegaron à nosponer fuego à las Cafas en que eftabamos; mas como falimos, huieron, iacogieronfe à las Lagunas, que tenian mui cerca; i por efte, i por losgrandes Maçales, que havia, no les podimos hacer daño, falvo à vno quematamos. Otro dia figuiente, otros Indios de otro Pueblo, que eftaba dela otra parte, vinieron à nofotros, i acometieronnos de la mifma arteque los primeros: i de la mifma manera fe efcaparon, i tambien murió vnode ellos. Eftuvimos en efte Pueblo veinte i cinco dias, en que hecimostres entradas por la Tierra, i hallárnosla mui pobre de Gente, i muimala de andar, por los malos pafos, i Montes, i Lagunas, que tenia.Preguntamos al Cacique, que les haviamos detenido, i à los otros Indios,que traíamos con nofotros, que eran Vecinos, i Enemigos de ellos, por lamanera, i poblacion de la Tierra, i la calidad de la Gente, i por losBaftimentos, i todas las otras cofas de ella? Refpondieron nos cada vno por sì, que el maior Pueblo de toda aquella Tierra era aquel Apalache, ique adelante havia menos Gente, i mui mas pobre que ellos, i que

la Tierra era mal poblada, i los Moradores de ella mui repartidos; i queiendo adelante, havia grandes Lagunas, i efpefura de Montes, i grandes Defiertos, i Defpoblados. Preguntamosles luego por la Tierra, que eftaba à el Sur, què Pueblos, i Mantenimientos, tenia? Dixeron, que poraquella via, iendo à la Mar nueve jornadas, havia vn Pueblo, quellamaban Aute, i los Indios de èl tenian mucho Maiz, i que tenian Frifoles, i Calabaças, i que por eftàr tan cerca de la Mar, alcançaban Pefcados, i que eftos eran Amigos fuios. Nofotros, vifta la pobreza déla Tierra, i las malas nuevas, que de la Poblacion, i de todo lo detrásnos daban, i como los Indios nos hacian continua Guerra, hiriendonos la Gente, i los Caballos, en los lugares donde ibamos à tomar Agua, i eftodefe de las Lagunas, i tan à fu falvo, que no los podiamos ofender, porquemetidos en ellas, nos flechaban, i mataron vn Señor de Tefcuco, que fellamaba D. Pedro, que el Comifario llevaba configo, acordamos de partirde alli, i ir à bufcar la Mar, i aquel Pueblo de Aute, que nos haviandicho; i afi nos partimos, à cabo de veinte i cinco dias, que allihavianos llegado. El primero dia pafamos aquellas Lagunas, i palos, finvèr Indio ninguno: mas al fegundo dia llegamos à vna Laguna de mui malpafo, porque daba el Agua à los pechos, i havia en ella muchos Arbolescaidos. Yà que eftabamos en medio de ella, nos acometieron muchos Indios, que eftaban abfcondidos detrás de los Arboles, porque no losviefemos; otros eftaban fobre los caidos, i començaron nos à flechar, demanera, que nos hirieron muchos Hombres, i Caballos, i nos tomaron laGuia que llevabamos antes, que de la Laguna faliefemos; i depues defalidos de ella, nos tornaron à feguir, queriendonos eftorvar el pafo, de manera, que no nos aprovechaba falirnos à fuera, ni hacernos mas fuertes, i querer pelear con ellos, que fe metian luego en la Laguna, idefe alli nos herian la Gente, i Caballos. Vifto efto, el Governador mandò à los de Caballo, que fe apeafen, i les acometiefen à pie. El Contador fe apeò con ellos, i afi los acometieron, i todos entraron à bueltas en vna Laguna, i afi les ganamos el pafo. En efta rebuelta huvo algunos de los nueftros heridos, que no les valieron buenas Armas, quellevaban; i huvo hombres efte dia, que juraron que havian vifto dos Robles, cada vno de ellos tan grueso como la pierna, por baxo, pafadosde parte à parte de las Flechas de los Indios; i efto no es tanto demaravillar, vifta la fuerça, i maña con que las echan; porque Yo mifmovì vna Flecha en vn pie de vn Alamo, que entraba por èl vn geme. Quantos Indios vimos defde la Florida aqui, todos fon Flecheros, i como fon tancrecidos de cuerpo, i andan defnudos, defde lexos parefcen Gigantes. Es Gente à maravilla bien difpuefta, mui enjutos, i de mui grandes fuerças, i ligereça. Los Arcos que vfan fon gruesos como el braço, de once, ò doce palmos de largo, que flechan à docientos pafos, con tan grantiento, que ninguna cofa ierran. Palados que fuimos de efte pafo, de aià vna legua llegamos à otro de la mifma manera, falvo que por fer tan larga, que duraba media legua, era mui peor: efte pafamos libremente, ifin eftorvo de Indios, que como havian gaftado en el primero toda lamunicion, que de Flechas tenian, no quedò con que ofarnos acometer. Otro dia figuiente, pafando otro femejante pafo, Yo hallé raftro de Gente, que iba adelante, i di avifo de ello al Governador, que venia en la Retaguarda; i anfi, aunque los Indios falieron à nofotros, como ibamos apercebidos, no nos pudieron ofender; i falidos à lo llano, fueron mostoavia figuiente; bolvimos à ellos por dos partes, i matamosles dos Indios, i hirieronme à mi, i dos, ò tres Chriftianos; por acogerfenos al Monte, no les podimos hacer mas mal, ni daño. De efta fuerte caminamos ocho dias, i defde efte pafo, que he contado, no falieron mas Indios à nofotros, hafta vna legua adelante, que es Lugar donde he dicho que ibamos. Alli, iendo nofotros por nueftro camino, falieron Indios, i finfer fentidos, dieron en la Retaguarda, i à los gritos que diò vn Muchacho de vn Hidalgo de los que alli iban, que fe llamaba Avellaneda, el Avellaneda bolvió, i fue à focorrerlos, i los Indios le acertaron convna Flecha por el canto de las Coraças, i fue tal la herida, que pasòcafi toda la Flecha por el pefcuerdo, i luego alli murió, i lo llevamos hafta Aute. En nueve dias de camino, defde Apalache, hafta alli, llegamos. Y quando fuimos llegados, hallamos toda la Gente de èl ida, ilas Cafas quemadas, i mucho Maiz, i Calabaças, i Frifoles, que ià todo eftaba para empeçarfe à coger. Defcanfamos alli dos dias; i ellos pafados, el Governador me rogò que fuefe à defcubrir la Mar, pues los Indios decian, que eftaba tan cerca de alli: ià en efte camino lahaviamos defcubierto por vn Rio mui grande, que en èl hallamos, à quienhaviamos puefto por nombre el Rio de la Magdalena. Vifto efto, otro dia figuiente Yo me parti à defcubrirla, juntamente con el Comifario, i el Capitan Caftillo, i Andrès Dorantes, i otros fierte de Caballo, icinquenta Peones, i caminamos hafta hora de Vifperas, que llegamos à vn Ancon, ò entrada de la Mar, donde hallamos muchos Hoftiones con que la Gente holgò: i dimos muchas gracias à Dios, por havernos traído alli. Otro dia de mañana embiè veinte Hombres à que conofciefen la Cofta, imirafen la difpoficion de ella: los quales bolvieron otro dia en lanoche, diciendo, que aquellos Ancones, i Baías eran mui grandes, i entraban tanto por la Tierra adentro, que eftorvaban mucho paradefcubrir lo que queriamos, i que la Cofta eftaba mui lexos de alli. Sabidas eftas nuevas, i vifta la mala difpoficion, i aparejo, que paradefcubrir la Cofta por alli havia, Yo me bolví al Governador: i quando llegamos, hallamosle enfermo con otros muchos; i la noche pafada los Indios havian dado en ellos, i pueftolos en grandifimo trabajo, por laraçon de la enfermedad que les havia fobrevenido, tambien les

havianmuerto vn Caballo. Yo di cuenta de lo que havia hecho, i de la maladifpoficion de la Tierra. Aquel dia nos detuvimos alli.

#### CAP. VIII. Como partimos de Aute.

Otro Dia figuiente partimos de Aute, i caminamos todo el dia, haftallegar donde Yo havia eftado. Fue el camino en eftremo trabajofo, porqueni los Caballos baftaban à llevar los enfermos, ni fabiamos què remedio poner, porque cada dia adolefcian, que fue cofa de mui gran laftima, idolor vèr la necefidad, i trabajo en que eftabamos. Llegados que fuimos,vifto el poco remedio, que para ir adelante havia, porque no havia donde, ni aunque lo huviera, la Gente pudiera pafar adelante, por eftàrlos mas enfermos, i tales, que pocos havia de quien fe pudiefe haver algun provecho. Dexo aqui de contar efto mas largo, porque cada vno puede penfar lo que fe pafaria en Tierra tan eftraña, i tan mala, i tan fin ningun remedio de ninguna cofa, ni para eftar, ni para falir de ella: mas como el mas cierto remedio fea Dios Nueftro Señor, i de eftenunca defconfiamos, fufcediò otra cofa, que agravaba mas que todo efto, que entre la Gente de Caballo fe començò la maior parte de ellos à irfecretamente, penfando hallar ellos por sì remedio, i defamparar al Governador, i à los enfermos, los quales eftaban fin algunas fuerças, ipoder. Mas como entre ellos havia muchos Hijofdalgo, i Hombres de buena fuerte, no quifieron que efto pafafe, fin dàr parte al Governador, i à los Oficiales de V. Mag. i como les afeamos fu propofito, i les pufimos delante el tiempo en que defamparaban à fu Capitan, i los que eftaban enfermos, i fin poder, i apartarfe fobre todo del fervicio de V. Mag. acordaron de quedar, i que lo que fuefe de vno, fuefe de todos, fin queninguno defamparafe à otro. Vifto efto por el Governador, los llamò à todos, i à cada vno por sì, pidiendo parefcer de tan mala Tierra, para poder falir de ella, i bufcar algun remedio, pues alli no lo havia, eftando la tercia parte de la Gente con gran enfermedad, i crefciendoefto cada hora, que teniamos por cierto todos lo eftariamos afi, dedonde no fe podia feguir fino la muerte, que por fer en tal parte fe noshacia mas grave; i viftos eftos, i otros muchos inconvenientes, itentados muchos remedios, acordamos en vno (harto dificil) de poner enobra, que era hacer Navios, en que nos fuefemos. A todos parefcia impofible, porque no fomos no los fabiamos hacer, ni havia Herramientas, ni Hierro, ni Fragua, ni Eftopa, ni Pez, ni Xarcias, finalmente, ni cofa ninguna de tantas como fon menefter, ni quien fupiefe nada para dàr industria en ello: i fobre todo no haver que comer, entretanto que fehiciesen, i los que havian de trabajar del arte que haviamos dicho; iconfiderando todo efto, acordamos de penfar en ello mas de ef espacio, icesò la platica aquel dia, i cada vno fe fue, encomendandolo à Dios Nueftro Señor, que lo encaminafe por donde èl fuefe mas fervido. Otro dia quifo Dios, que vno de la Compañia vino diciendo, que èl haria vnos Cañones de palo, i con vnos Cueros de Venado fe harian vnos Fuelles: icomo eftabamos en tiempo, que qualquiera cofa que tuviefe alguna fobre haz de remedio, nos parefcia bien, diximos, que fe pufiefe porobra: i acordamos de hacer de los Eftivos, i Efpuelas, i Balleftas, ide las otras cofas de Hierro, que havia, los Clavos, i Sierras, i Hachas, i otras Herramientas, de que tanta necefidad havia para ello; idimos por remedio, que para haver algun mantenimiento, en el tiempo que efto fe hiciefe, fe hiciefen quatro entradas en Aute, con todos los Caballos, i Gente, que pudiefen ir, i que à tercero dia fe matafe vn Caballo, el qual fe repartièfe entre los que trabajaban en la Obra de las Barcas, i los que eftaban enfermos: las entradas fe hicieron con la Gente, i Caballos que fue pofible, i en ellas fe traxeron hafta quatrocientas hanegas de Maiz, aunque no fin contiendas, i pendencias con los Indios. Hecimos coger muchos Palmitos, para aprovecharnos de la lana, i cobertura de ellos, torciendola, i aderesçandola, para vfar en lugar de Eftopa para las Barcas, las quales fe començaron à hacer con vn folo Carpintero, que en la Compañia havia; i tanta diligencia pufimos, que començandolas à quatro dias de Agofto, à veinte dias de el Mes de Septiembre eran acabadas cinco Barcas, de à veinte i dos codos cada vna, calafeteadas con las Eftopas de los Palmitos, i breamoslas con cierta Pez de Alquitràn, que hiço vn Griego, llamado Don Teodoro, de vnos Pinos: i de la mifma ropa de los Palmitos, i de las colas, i crines de los Caballos, hecimos cuerdas, i Xarcias: i de las nueftras Camifas, Velas; i de las Sabinas, que alli havia, hecimos los Remos, que no parefcìò que era menefter; i tal era la Tierra en que nueftros pecados nos havian puefto, que con mui gran trabajo podiamos hallar piedras para laftre, i Ancles de las Barcas, ni en toda ella haviamos vifto ninguna. Defollamos tambien las piernas de los Caballos enteras, i curtimos los Cueros de ellas, para hacer Botas, en que llevafemos Agua. En efto tiempo algunos andaban cogiendo Marifco por los rincones, i entradas de la Mar, en que los Indios, en dos veces que dieron en ellos, nos mataron diez Hombres, à vifta del Real, fin que los pudiefemos focorrer, los quales hallamos, de parte à parte, pafados con Flechas, que aunque algunos tenian buenas Armas, no baftaron à refiftir, para que efto no fehiciese, por flechar con tanta deftreça, i fuerza (como arriba he dicho) i à dicho, i juramento de nueftros Pilotos, desde la Baia, que pufimos Nombre de la Cruz, hafta aqui, anduvimos docientas i ochenta Leguas, poco mas, ò menos: en toda

## Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

